



López García, Ángel. **Babel airada. Las lenguas en el trasfondo de la supuesta ruptura de España.** Biblioteca Nueva, Madrid, 2004. 125 páginas

Un desmitificador ensayo sobre el conflicto de lenguas en la Península Ibérica

Hace casi veinte años el profesor **Ángel López García** publicaba un penetrante y generoso ensayo sobre el problema idiomático en España: <<El rumor de los desarraigados>> (Anagrama). Allí se reivindicaba una concepción nada sectaria ni excluyente de la historia de España, se pedía asumir los errores del pasado en materia lingüística y se postulaba además una visión distinta del castellano como dialecto medieval castellanoaragonesonavarro, que se impuso como lengua de coiné, como lengua vulgar en la que todos podían entenderse, lejos de las retóricas imperiales y de la visión imperial del castellano.

Veinte años después López García vuelve sobre el tema. Ha corrido mucho agua bajo los puentes y el conflicto de lenguas entre nosotros no solo no ha disminuido sino que se ha agravado, como acredita el mismo título de la obra: <<Babel airada>>. El panorama que traza López García no es alentador: acusa a los medios de comunicación de trazar una <<imagen esperpéntica>> de la realidad idiomática nacional y endosa a las clases políticas de las comunidades históricas la responsabilidad de haber creado una visión mítica, arcádica y anacrónica del problema, que confunde, perturba y no resuelve nada. Cree que en todo esto se parte de un error fundamental: <<el de conferir a la lengua un papel exclusivo en la configuración de la trama peninsular>> (página 119). La realidad es más compleja, son otros criterios los que entran en juego además del lingüístico: <<el de la proximidad cultural, el de los enamoramientos coyunturales, el de los vínculos externos de índole económica>> (pagina 122). En suma, la realidad existencial está muy por encima de la realidad o realidades idiomáticas, pese al empecinamientos de dirigentes y comunicadores.

Solo cabe alabar la buena voluntad desplegada por el Prof. **Ángel López García**, apoyada por argumentos de sentido común, aunque a veces se deja notar cierta tendencia a la confusión conceptual, derivada quizá de lo espinoso del problema, que envenena como pocos nuestra convivencia; se resienten al respecto sobre todo las páginas iniciales. El autor reconoce, al final de su exposición, no entender <<ni a tirios ni a troyanos>> (página 125), es decir, a los maximalistas de un signo y otro. La tesis central nos parece válida, aunque no sabemos si los voluntarismos conducen a parte alguna; el problema idiomático forma parte de un problema más vasto, el que Ortega denominó bajo el rótulo de <<vertebración>> y el autor designa como <<articulación>>. Un problema de siglos, desde la crisis de la monarquía de los Austrias. La revisión constitucional, que hoy está en marcha, pertenece a la dialéctica de la misma y central cuestión.